

fianza. El nuevo Pontífice, León XIII, quiso premiar al venerable hombre de setenta y ocho años y aunque el estado de su salud era ya precario, Newman viajó a Roma para recibir la dignidad cardenalicia, un verdadero reconocimiento de sus ideas y de su vida enteramente gastada en defensa de la fe católica y apostólica.

Se retiró nuevamente al Oratorio de Birmingham, donde pasó sus últimos años viviendo con sencillez y humildad la vida comunitaria de los Padres. Sólo una vez visitó Oxford como cardenal. La muerte lo liberó de sus dolores y debilidades el 11 de agosto de 1890. Finalmente había pasado *ex umbris et imaginibus ad veritatem*.

El *corpus* doctrinal de Newman es amplio y complejo; innumerables los temas que trató en sus abundantes escritos. Baste aquí tomar conciencia del vigor de su actitud mental, de su búsqueda abierta, honesta y coherente de la verdad religiosa a lo largo de toda su vida. Grandiosa es en Newman la trayectoria mental, de la que Pablo VI escribió palabras de altísimo elogio: Newman "siguió el itinerario más fatigoso, pero también el más grandioso, el más significativo y el más conclusivo que el pensamiento humano haya perseguido en el curso del siglo pasado, o mejor, se puede decir, en la época moderna, para llegar a la plenitud de la sabiduría y de la paz" (*Insegnamenti di Paolo VI*, vol. I, 1963, p. 269).

El testimonio unánime de los que conocieron de cerca a Newman durante su vida y el examen atento de sus escritos, dan fe de su auténtica santidad cristiana: el ejercicio constante de las virtudes fundamentales. El periódico *The Times* (Londres), al día siguiente de la muerte del genial cardenal, publicó este juicio: "De una cosa podemos tener certeza, que la memoria de esta vida pura y noble, sin ninguna sombra de mundanidad... perdurará, e independientemente de que Roma lo canoniche o no, será canonizado en Inglaterra en el corazón de muchas personas buenas de todas las creencias. El santo que hay en él, sobrevivirá".

A distancia de cien años, la figura de Newman — el hombre, el teólogo y el santo — adquiere cada vez más nitidez. Lo dijo muy bien Pablo VI en 1975: "un faro cada vez más luminoso para todos aquellos que buscan una orientación informada y un guía certero en las incertidumbres del mundo moderno — un mundo que él mismo preveía proféticamente".

# Exhortación pastoral sobre el proselitismo

## *Comisión Episcopal Alta/Baja California*

### I. Introducción

**N**OSOTROS, los miembros de la Comisión Episcopal de Alta/Baja California, estamos profundamente preocupados por algunas de las avanzadas así llamadas "misioneras", dirigidas hacia los católicos de origen hispano de parte de otros grupos religiosos tanto en los Estados Unidos de Norteamérica como en México.

Proselitismo aquí significa el uso de prácticas y medios desleales y coercitivos, es decir, que implican presiones, para convencer a una persona a que deje su religión y se adhiera a otra.

Evangelización es dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo; es renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado, es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad, pero sin presión.

Queremos expresar nuestra preocupación por el fenómeno del proselitismo no católico por medio de la presente Exhortación Pastoral. La dirigimos a tres diferentes categorías de oyentes:

1. Al Clero católico, a los religiosos, religiosas y líderes laicos que colaboran con nosotros en la predicación del Evangelio y en la respuesta a las necesidades pastorales del pueblo hispano.

2. A los católicos hispanos que han abandonado la práctica activa de su fe para hacerse miembros de otros grupos religiosos.

Asimismo a todos los que han sido invitados a ello por representantes de dichos grupos.

3. A los líderes y miembros de las sectas y grupos religiosos que invitan a los católicos hispanos a abandonar la Iglesia católica y a unirse a ellos en la práctica de sus creencias.

## II. Iglesias históricas y sectas o nuevos grupos religiosos

Por iglesias históricas entendemos las grandes ramas del cristianismo: la Católica, la Ortodoxa, la Protestante en sus diversas denominaciones nacidas en los siglos XVI y XVII y también la Iglesia Anglicana en sus varias formas.

Por sectas o nuevos grupos religiosos entendemos aquellas organizaciones religiosas que empezaron a surgir desde el siglo pasado y que cada día han ido cobrando siempre más fuerza, en pleno rechazo y oposición a las iglesias históricas. Nos referimos especialmente a los Mormones, Testigos de Jehová, Adventistas, Pentecostales en sus distintas derivaciones y otros (cfr. Final Report on the Survey of Attitudes Towards Proselytism of Ethnic Minorities, CARA, 1988).

Estas son las características fundamentales de los diferentes grupos mencionados.

1. Las iglesias históricas son ecuménicas, esto es, buscan la unidad; tienen respeto hacia todas las creencias religiosas; buscan la verdad a todos los niveles (histórico, bíblico, etc.); aprecian los valores espirituales y temporales (en la economía, política, etc.); se esfuerzan por establecer en este mundo el Reino de Dios.

2. Las sectas o nuevos grupos religiosos son muy agresivos en su proselitismo; se esfuerzan por lograr el aumento de la propia membresía a como dé lugar, mediante presiones de todo tipo (psicológico, moral y económico); desprecian los valores temporales; manipulan el campo histórico y bíblico; tienden hacia el legalismo religioso y no tienen un proyecto para el futuro, con la excusa de que el fin del mundo es inminente.

La materia de la presente Exhortación Pastoral trata principalmente de esta segunda clase de hermanos separados.

### III. Causas que explican el éxodo de los católicos

#### 1. Causas aceleradoras y precipitantes del crecimiento de las sectas

Desde hace algunos años el sectarismo está avanzando de una manera impresionante. Entre las razones para este avance están las siguientes:

a) Errónea concepción del Ecumenismo de parte de algunos católicos.

La práctica ingenua de un Ecumenismo mal entendido como desarme general frente a las agresiones constantes y sistemáticas de las sectas. Esta concepción demasiado optimista explica por qué muchos católicos cayeron y abandonaron la práctica de su fe sin oponer la mínima resistencia y sin recibir ayuda ni orientación de parte de la Iglesia.

En este aspecto hubo confusión en algunos sectores dentro aun de la Iglesia católica, al querer utilizar el mismo método con relación a las iglesias históricas y a las sectas o nuevos grupos religiosos, olvidando que, al hablar de Ecumenismo, el Concilio Vaticano II (1962-1965) tenía presente la actitud abierta de las iglesias históricas y no el proselitismo de las sectas.

Para evitar mayores daños, es muy urgente revisar nuestra actitud con relación a las sectas o nuevos grupos religiosos, tratando de poner en guardia a nuestros fieles de acuerdo a los principios de una sana apologética.

b) Errónea interpretación de la opción por los pobres.

Otra causa que impulsó a muchos a ponerse en contra de la Iglesia católica, fue el que ésta ratificó su opción en favor de los pobres. Para impedirle la realización de sus propósitos, con miras a la concientización de las clases populares, no encontraron medio más apto que el de apoyar las sectas. Éstas, disponiendo de mayores medios económicos, pudieron actuar con más eficacia en los ambientes más necesitados, con las consecuencias que ya conocemos.

c) Además de esto, los obispos de Baja California y Sonora experimentan el hecho de que las sectas han estado recibiendo desde

hace tiempo grandes cantidades de dinero para financiar sus actividades.

## 2. Algunas causas internas de más antigüedad

a) Insuficiente atención pastoral y generalizada falta de formación religiosa, debido a la carencia de ministros y a una inadecuada estructura para la evangelización. Esto no permite la atención personal que se requiere. Los sectores más afectados son las zonas rurales, la periferia de las ciudades y los migrantes. Entre ellos cada día aumentan más las sectas y los nuevos grupos religiosos.

b) Poca experiencia de Dios, a causa de un catolicismo rutinario y poco adecuado a la sensibilidad del mundo actual.

c) Insuficiente integración del laicado a la pastoral.

## IV. Algunos principios doctrinales

Para enfrentarnos con seriedad y realismo a este problema, vemos necesario subrayar algunos principios doctrinales muy claros en la Sagrada Escritura y en la Tradición interpretados por el Magisterio de la Iglesia.

1. La verdad sobre Jesucristo se encuentra al centro de la evangelización y constituye su contenido esencial: no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios (Ev. Nunt. 22). Jesucristo, Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle, por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de Dios (Juan Pablo II a Puebla, 1.5).

2. Cristo fundó una sola Iglesia, que durará hasta el fin del mundo (Mt 16, 18; 28, 20).

3. En la Iglesia católica subsiste aquella única Iglesia, que fundó Cristo (Lumen Gentium 8). La historia lo comprueba claramente.

4. Tanto en México como en los Estados Unidos, muchos nuevos grupos religiosos han identificado a las comunidades hispanas de católicos como si fueran cristianos solamente de nombre o no pertenecientes a ninguna iglesia y los consideran necesitados de evangelización y de bautismo.

5. Muchas personas hispanas han vivido toda su vida en un ambiente totalmente católico y han sido formados como cristianos por la tradición, cultura, piedad y prácticas religiosas de la Iglesia católica. Otros han sido desenraizados por la emigración y se encuentran en un ambiente extraño, alienados y enajenados por la lengua y la cultura. En ambos casos, estas personas tradicionalmente católicas, aparecen, según los criterios de los diferentes grupos religiosos mencionados, como si fueran únicamente cristianos de nombre o realmente sin pertenecer a ninguna iglesia. Sentimos que dicho juicio se basa en una falta de entendimiento y de comprensión, tanto de la rica historia de la fe católica en la cultura hispana, como de la teología del bautismo.

6. Las Sagradas Escrituras nos hablan de nuestra adopción por Dios en Cristo y del lugar del bautismo en la práctica y vida cristiana. Cristo Nuestro Señor, enviado por el Padre, vino a traer la vida y el amor de Dios a todos los pueblos. Unidos con Cristo, quien nos lleva hacia el Padre, hemos sido adoptados como hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Nuestro Señor (cfr. Jn 1, 12; Rom 8, 14). Por medio del bautismo, por el cual los creyentes nacen a la vida eterna (Jn 3, 15), Cristo Nuestro Señor perdona nuestros pecados y nos une consigo mismo haciéndonos semejantes a Él en su muerte y en su Resurrección (Rom 6, 30; Gál 3, 26; Col 2, 12). Él nos forma como miembros vivos incorporados en el único Cuerpo de Cristo en su Iglesia (I Cor 12, 13.27; Rom 12, 4).

7. El reciente diálogo ecuménico ha llevado a los cristianos a una expresión común de fe en los efectos salvadores del bautismo y en la necesidad para todos los creyentes de crecer en la comprensión de su fe: "tanto el bautismo de los creyentes como el bautismo de los niños se efectúan en la Iglesia como en una Comunidad de Fe. . . En ambos casos, la persona bautizada deberá crecer en el conocimiento y comprensión de la fe. . . Todo bautismo está enraizado en Cristo y declara y manifiesta la fidelidad de Cristo hasta la muerte. Todo bautismo tiene su lugar dentro de la vida y fe de la Iglesia y por medio del testimonio de la Iglesia entera, nos dirige a la fidelidad de Dios, la base de toda vida de fe" (Consejo Mundial de las Iglesias. Documento "Fe y Orden", n. 111, Bautismo, Eucaristía y Ministerio, iv. A. n. 12).

8. Algunos de los que reclutan antiguos católicos dicen que dichas personas al dejar la Iglesia católica e ingresar a sus grupos religiosos deben ser rebautizados. Sin embargo, el mencionado diálogo ecuménico a nivel mundial ha llegado a un consenso de que el bautismo no puede ser repetido: "El bautismo es un acto irrepetible. Cualquier práctica que pueda ser interpretada como 'rebautismo' debe ser evitada" (ibid no. 13).

9. Aquí debemos mencionar en particular las consecuencias prácticas y los esfuerzos "misioneros" de dichas comunidades cristianas y de los grupos paralelos a las iglesias que enfatizan su práctica de conferir exclusivamente el "bautismo de creyentes". En su insistencia de rebautizar a aquellos que ya han sido bautizados como niños, ya sea como católicos o como miembros de otras comunidades cristianas, a veces pregonan que sobre tales personas aún no ha conferido Dios ninguno de sus dones; al hacer esto de hecho están afirmando que dichas personas están "condenadas" mientras no hayan "re-nacido" y sido bautizadas; y que su salvación la podrán encontrar exclusivamente en una "iglesia de creyentes". Dichas pretensiones no reconocen la rica vida sacramental de la Iglesia, que ofrece la plenitud de unión con Cristo y la iniciación en la comunidad cristiana en tres etapas: bautismo, confirmación y eucaristía. Confundidos por dichas pretensiones y molestos por el espíritu anticatólico que subyace bajo todo esto, muchas personas, familias y comunidades han experimentado dolorosas divisiones, aislamiento y enajenación.

10. Las divisiones son consecuencia del pecado (I Cor 11, 18s; Gál 1, 6-9; I Jn 2, 18s) y representan un escándalo para el mundo y dañan la eficacia de la predicación del Evangelio a todos los hombres (U.R. 1).

11. Es deber de todos los discípulos de Cristo luchar para que se restablezca la plena unidad, según el anhelo del mismo Jesús (Jn 10, 11-16).

## V. Líneas de acción

Para resolver la grave problemática eclesial, puesta al descubierto por el sectarismo, vemos necesario realizar en la parroquia algunas nuevas expresiones de la Iglesia que miran a reequilibrar la relación entre clero y laicado, culto y palabra y a reestructurar la parroquia.

Hacemos un llamado a nuestro clero, a nuestros religiosos y religiosas y líderes laicos que trabajan con nuestro pueblo hispano, a un renovado sentido del origen, naturaleza, misión y destino de la Iglesia como se describe en la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II (Lumen Gentium), es decir, como Pueblo de Dios.

Para lograr esto vemos también necesaria la subdivisión de la parroquia en zonas y sectores (colonias, barrios, pueblitos, etc.),

bajo el cuidado de algún diácono permanente o ministro laico a tiempo completo.

Para evitar la masificación, tan frecuente en nuestro sistema pastoral, vemos necesario impulsar la formación de pequeñas comunidades cristianas que, llenas de espíritu misionero, se transformen en levadura para la masa y estén atentas a las necesidades concretas de los hermanos más pobres y alejados.

## VI. Iniciativas prácticas

Para hacer frente al problema del proselitismo, vemos muy útiles las siguientes iniciativas prácticas.

1. Como Pueblo de Dios, debemos trabajar juntos para actuar la renovación de la pastoral ministerial y de la enseñanza apologética eficaz, la cual es necesaria para responder a las necesidades de quienes viven en nuestras comunidades. Especialmente exhortamos a que se implemente en los Estados Unidos el Plan Pastoral para los Hispanos a Nivel Nacional y Regional (aprobado por los obispos en 1987 y 1988 respectivamente).

2. Impulsar el conocimiento de las sectas o nuevos grupos religiosos, con su relativa pastoral, mediante congresos o encuentros a distinto nivel, donde sea posible y practicable.

3. Aprovechar al máximo el material existente para hacer frente a la agresión de las sectas: libros, folletos, cassettes, videocassettes, estampas, calcomanías, etc.

4. Impulsar las visitas domiciliarias de parte de los católicos bien preparados y con auténtico celo apostólico.

5. Impulsar la actividad pastoral de la Iglesia en las zonas rurales, en la periferia de las ciudades y entre los inmigrantes, como expresión concreta de nuestra opción preferencial en favor de los pobres, que son los hermanos más expuestos a la acción del proselitismo. Promover cursos de concientización y de capacitación acerca del proselitismo sectario, sea a nivel popular que de agentes de evangelización.

6. Aprovechar las misiones populares, la catequesis pre-sacramental y la homilía dominical para aclarar los puntos relacionados con el proselitismo sectario.

7. Promover oraciones públicas y privadas en favor de la unidad de los cristianos.

## VII. Invitación

### 1. A quienes han abandonado la práctica de su fe católica

La creciente presencia hispana en los Estados Unidos es una verdadera bendición de Dios y un verdadero enriquecimiento para la Iglesia, pues ensancha la visión de todos sus miembros para entender lo que significa ser Pueblo de Dios. Respetando la diversidad de culturas y utilizando la variedad de dones que son nuestros, la Iglesia católica está llamada a ser un sacramento: un signo de la presencia salvadora de Dios en el mundo.

Queremos dirigirnos a nuestros hermanos y hermanas de origen hispano que han abandonado la práctica activa de su fe y a aquellos que han sido invitados a hacerlo por líderes y miembros de otros grupos religiosos. Les urgimos a que vuelvan a ver y revisar las razones que les movieron a hacer tal cosa. Algunos han abandonado la Iglesia católica a causa de que han sido confundidos por proselitistas bien intencionados que, sin embargo, no estaban bien informados acerca de la fe y las costumbres católicas. Nada en la enseñanza y práctica católica está equivocado o en contra de las Escrituras, pero cuando se explica o se entiende de un modo impropio o incompleto, entonces puede aparecer que sí lo está. Es por esto que hemos dirigido tantos esfuerzos en los últimos años para prever y mejorar los programas de educación religiosa para todo nuestro pueblo católico. Es por esto también que hemos urgido a todos los católicos a leer más la Biblia y a aprender más sobre la historia de la Iglesia.

A los hermanos que dejaron la Iglesia católica, les invitamos encarecidamente que hagan un esfuerzo por descubrir las grandes riquezas presentes en la Iglesia que dejaron sin conocerla suficientemente; en realidad, es en la Iglesia católica donde encontramos la ininterrumpida tradición cristiana, que se remonta hasta Nuestro Señor Jesucristo; es la Iglesia católica la continuación de aquella primitiva y original comunidad cristiana, que después fue llamada católica y que existió desde antes de que se formara el Nuevo Testamento; es en la Iglesia católica donde encontramos la plenitud de la sabiduría divina y de los medios de salvación, que encuentra en los sacramentos su máxima expresión.

Al mismo tiempo, la Iglesia católica posee una enorme riqueza de religiosidad popular, que se ha ido formando a lo largo de

los siglos y que representa un medio valioso de acercamiento a Dios. En ésta, la figura de María, la Madre de Jesús, invocada con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe, ocupa un lugar muy destacado. Después vienen los Santos, auténticos seguidores de Cristo, que ahora gozan en la gloria y siguen ayudándonos con su intercesión y sus ejemplos.

## 2. A los miembros de las sectas proselitistas

Exhortamos a los grupos que hacen proselitismo, pues, a permitir y a animar a los católicos bautizados a que se informen en su propia fe y pedimos que no los confundan con ideas ajenas, controvertidas y discutibles.

Sean sinceros consigo mismos. Reconozcan la enorme riqueza espiritual que tantos católicos llevan en su corazón, aunque se bautizaron de niños y posean una fe poco ilustrada. Mediten en el hecho de que muchas veces su actitud agresiva está causando un grave desprestigio para la causa del Evangelio. Ábranse al diálogo ecuménico, que tantos frutos de amor y comprensión está propiciando entre los discípulos de Cristo.

Cualesquiera que sean las causas, el continuo éxodo de católicos hispanos a dichos grupos religiosos nos presenta un reto pastoral muy importante. De acuerdo con los principios del Ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), reconocemos que los miembros de esos otros grupos religiosos tienen el derecho de profesar su propia fe y de vivir de acuerdo a su propia conciencia. Nuestra actitud hacia ellos y hacia todos los creyentes sinceros, debe ser una actitud de apertura y comprensión, no de condena. Parte de nuestra respuesta hacia ellos, pues, debe de ser una invitación al respeto mutuo y al diálogo en el espíritu del Ecumenismo cristiano. Este es ciertamente uno de los signos de nuestro tiempo. Creemos que la restauración de la unidad cristiana, que debe ser una finalidad para todos los seguidores de Jesucristo Nuestro Señor, es y será seguida y construida más por una entrega sincera al trabajo del Ecumenismo que por un regreso a las polémicas y proselitismo del pasado.

## VIII. Conclusión

Como pastores del pueblo de Dios, conscientes de las divisiones innecesarias y dañosas que existen dentro de la comunidad cristiana, no queremos agravar la situación poniéndonos en competencia con otros grupos religiosos, buscando sólo aumento numé-

rico, ni queremos criticar o hablar mal de sus dirigentes. Más bien, tomamos la presente oportunidad para reafirmar nuestras propias intenciones, como pastores de la comunidad católica, para enseñar y vivir el Evangelio de Nuestro señor Jesucristo con autenticidad y celo apostólico. Asimismo renovamos nuestra entrega al trabajo del Ecumenismo; mientras, prometemos intensificar los esfuerzos de nuestra Iglesia para responder más efectivamente a las necesidades pastorales de todo nuestro pueblo. De este modo queremos dar la prioridad a la Evangelización de quienes no han escuchado aún el Evangelio de Nuestro señor Jesucristo y exhortamos a los nuevos grupos religiosos a hacer lo mismo. Queremos impulsar la continua educación y formación en la fe tanto de los hispanos como de los demás miembros de la Iglesia católica.

Que la Virgen Santísima de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, nos acompañe y nos bendiga a todos, impulsándonos cada día más a ser auténticos discípulos de Cristo, para gloria de Dios Padre.

Tijuana, B.C., 28 de febrero de 1990

Excmo. Sr. Dr. Dn. Roger M. Mahony  
*Arz. de Los Angeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. John R. Quinn  
*Arz. de San Francisco, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Carlos Quintero Arce  
*Arz. de Hermosillo, Son.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Joseph J. Madera  
*Obispo de Fresno, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Emilio Carlos Berlié B.  
*Obispo de Tijuana*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Thaddeus A. Shubsda  
*Obispo de Monterrey, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Ulises Macías Salcedo  
*Obispo de Mexicali, B.C.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. John S. Cummins  
*Obispo de Oakland, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Gilberto Valbuena S.  
*Administrador Apostólico de La Paz, B.C.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Norman F. McFarland  
*Obispo de Orange, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Vicente García B.  
*Obispo de Cd. Obregón, Son.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Francis A. Quinn  
*Obispo de Sacramento, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Phillip F. Strailing  
*Obispo de San Bernardino, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Leo T. Maher  
*Obispo de San Diego, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. R. Pierre DuMaine  
*Obispo de San José, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. John T. Steinbock  
*Obispo de Santa Rosa, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Donald W. Montrose  
*Obispo de Stockton, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. John J. Ward  
*Obispo Auxiliar de Los Ángeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Juan Arzube  
*Obispo de Auxiliar de Los Ángeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. G. Patriack Ziemann  
*Obispo Auxiliar de Los Ángeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Armando Ochoa  
*Obispo Auxiliar de Los Ángeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Carl A. Fisher  
*Obispo Auxiliar de Los Ángeles, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Alphonse Gallegos  
*Obispo Auxiliar de Sacramento, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Carlos A. Sevilla  
*Obispo Auxiliar de San Francisco, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Patrick J. McGrath  
*Obispo Auxiliar de San Francisco, Ca.*

Excmo. Sr. Dr. Dn. Gilbert E. Chávez  
*Obispo Auxiliar de San Diego, Ca.*



## Bibliografía

JOSÉ MA. MILLÁS, *Pecado y existencia cristiana. Origen, desarrollo y función de la concepción del pecado en la teología de Rudolf Bultmann*, Herder, Barcelona 1989, 376 pp.

José Ma. Millás, actualmente profesor de teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, ofrece en este libro el texto de la tesis doctoral defendida en la facultad teológica de Sankt Georgen (Frankfurt del Meno) en 1984, y ya publicada parcialmente en la editorial alemana Josef Knecht con el título *Die Sünde in der Theologie Rudolf Bultmanns*. Millás se propone estudiar a fondo el puesto que la concepción del pecado y de la vida cristiana ocupa en la teología de Bultmann, como se deduce del subtítulo del libro, a la vez que el examen de las relaciones con otros conceptos, v.g. Cristo, fe, perdón, etc. En el estudio procede por vía histórica (primera parte), luego por vía sistemática (segunda parte) y finalmente por vía crítica (tercera parte).

El desarrollo histórico, en el que se analiza la concepción bultmanniana del pecado en el conjunto de su obra exegética y teológica, pone de relieve el influjo de Karl Barth y de la teología dialéctica en las dos primeras décadas del siglo. El hombre y el

mundo en su totalidad están determinados radicalmente por el pecado, escribirá. Y concebirá el pecado como un polo dialéctico de la fe: el hombre sólo sabe del pecado porque la Palabra de Dios proclama que es un pecador; por tanto, sólo a partir de la fe (p. 35).

Poco a poco Bultmann va distanciándose de Barth y dejándose atraer por la filosofía del primer Heidegger, el de "Ser y Tiempo", a lo largo de los años veinte y treinta. Profundiza Bultmann, en los escritos de este período, en la historicidad del hombre y en su carácter situacional frente a Dios. De modo que el hombre cuenta únicamente con dos posibilidades fundamentales: Ser determinado por Dios o por el pecado; auto-comprenderse aceptando y decidiéndose por su ser creatural, o auto-comprenderse prescindiendo y rechazando el carácter de creatura (p. 77). Desentraña esta opción fundamental del hombre, por un lado mediante el ahondamiento en el pecado como acto y en el poder del pecado, un poder que afecta a